

## II

### LA SEGUNDA ENSEÑANZA EN CHILE

No faltan en España gentes que opinan contra la reciprocidad de los títulos académicos con las repúblicas hispano-americanas, fundando su oposición, no en sentimientos de hostilidad, sino en la creencia de que la cultura de aquellos pueblos es inferior á la nuestra, y su instrucción pública más rudimentaria y de menor efecto útil. Que á los hispano-americanos les queda mucho por hacer en esta materia, es innegable, y ellos mismos lo reconocen; pero que realizan esfuerzos inauditos y entusiastas por mejorar su estado, habiendo conseguido en algunos órdenes estar por encima de España, es lo que muchos no saben, aunque recientes éxitos en la Exposición Universal de París empiezan á revelarlo de manera elocuentísima.

Como ejemplo del adelanto pedagógico de aquellas naciones, voy á exponer ahora brevemente la última reforma de la segunda enseñanza en Chile, uno de los estados del Sur de América que con más empeño y seriedad trabaja por educarse en la forma que exigen el progreso y las ideas modernas. En este sentido tiene precisamente la historia moder-

na de Chile gran interés, que á veces se concreta en nombres ilustres, como los de Bello y Lastarria.

La reforma á que aludo fué aprobada en 5 de Abril de 1893 por el Consejo de Instrucción pública, quien publicó luego el plan de estudios y los programas para los liceos del Estado en un volumen que, por su sola extensión (237 páginas en 4.º), advierte ya de la importancia dada á este asunto. Las modificaciones que se introducen no se refieren á las materias de estudio ó asignaturas, ni modifican el concepto de la segunda enseñanza. En este punto hace años que Chile ha resuelto la cuestión, colocándose resueltamente del lado de la enseñanza realista ó moderna, y huyendo de los términos medios que las circunstancias exigen aun en las naciones de Europa (1).

El programa chileno ha descartado, pues, las lenguas clásicas. Su contenido es el siguiente:

Lengua y literatura patrias.—Idiomas extranjeros modernos (francés, inglés y alemán).—Matemáticas, con la contabilidad.—Ciencias físicas y naturales (con gran extensión, como veremos).—Geografía é historia.—Filosofía (reducida á la lógica).—Canto.—Dibujo.—Gimnasia.

El sistema es cíclico, y en esto reside la novedad

(1) La reciente reforma de la segunda enseñanza prusiana (1892), mantiene el griego y el latín, aunque reduciendo las horas de uno y otro estudio (para el latín, quince horas en los Gimnasios, y once en los Gimnasios reales ó realistas).

del plan que, como dice el ilustre rector de la Universidad de Santiago, Sr. Barros Arana, «trata de substituir la enseñanza de ramos aislados (asignaturas), independientes unos de otros, por otra simultánea de todos los ramos á la vez, comenzando por las nociones más rudimentarias de cada uno de ellos, que se irán ensanchando gradualmente de año en año, en proporción del desarrollo intelectual de los alumnos». No obstante esta declaración, conviene determinar el desenvolvimiento del sistema, que no es absoluto.

Ante todo, importa decir que el período escolar comprende seis años, y tres de preparación. Dejando para más adelante éstos, vengamos á los que el plan llama de «humanidades», ó sea los que propiamente corresponden (en el concepto de la reforma) á la segunda enseñanza.

El *primer* año comprende el siguiente programa: Castellano.—Francés.—Inglés ó alemán.—Matemáticas.—Ciencias naturales (físicas y naturales, más bien con algo de cosmografía).—Geografía é historia.—Canto.—Gimnasia.—Dibujo.

El *segundo* año no presenta variación alguna. En el *tercero*, el grupo de ciencias naturales se desdobra para formar uno de física y química, y otro de historia natural. En el *cuarto*, el alemán, que antes compartía sus horas con el inglés, adquiere vida independiente. En el *quinto* aparece la contabilidad como un desprendimiento de las matemáticas, la física se separa de la química, las ciencias natu-

rales se convierten en biología é higiene, y comienza la filosofía (lógica). El *sexto* es igual al *quinto*.

Como se ve, el programa es bastante completo, si bien hay vacíos (inexplicable alguno) de que hablaremos después. Las materias más favorecidas son: el castellano (cinco horas semanales en los años primero á cuarto, y tres en los dos últimos) y las matemáticas (cinco y cuatro horas respectivamente, en los años indicados). Las ciencias naturales logran tres horas en los dos primeros años, cuatro en el segundo y tercero (contando los desdoblamientos), y seis en el cuarto y quinto. La religión, respecto de cuya enseñanza no contiene pormenores el plan, ocupa dos horas hasta el cuarto curso.

Todo este programa viene basado en los estudios de los tres años «preparatorios» á que antes nos referíamos. Durante ellos estudian los niños:

Castellano, con caligrafía.—Francés.—Matemáticas.—Lecciones de cosas (en el tercero recaen sobre asuntos de historia y geografía).—Canto.—Gimnasia.—Religión.—Dibujo (en el tercer año).

El período de estudios comprende, pues, en total, *nueve* años. La edad escolar es de siete á ocho años para el primer curso preparatorio; de manera que á los dieciséis años cumplidos pueden ser bachilleres los muchachos chilenos; edad no muy avanzada ciertamente, pero todavía superior á la que solían tener los nuestros con un programa inferior en muchos puntos.

Las horas semanales de trabajo son: veinticuatro

en los dos primeros años preparatorios; veintisiete en el tercero; veintinueve en los dos primeros de «humanidades», y treinta en los restantes. En el período preparatorio se recomiendan, con buen acierto, las *clases de media hora*, para no fatigar á los alumnos.

La reforma tropieza en Chile con algunas dificultades, que han obligado á modificar, en parte, los intentos. Es una el período legal de estudios y las condiciones especiales que tiene en aquel país la enseñanza, por lo cual, según dice el Sr. Barros Arana, no ha sido posible adoptar fielmente la distribución hecha en los programas oficiales de otros países que han implantado el mismo sistema. La otra consiste en la falta de profesores con suficiente y adecuada preparación para llevar á buena práctica el nuevo sistema. Gracias á las medidas que se han tomado y á la existencia de un centro docente especial, el Instituto pedagógico, esta falta—no especial de Chile, sino común á todos los países que quieren reformar radicalmente su enseñanza—se remediará en breve plazo.

El Consejo de Instrucción pública confía, además, en la vigilancia y cuidados que encomienda á los rectores, sentando un precedente de muy saludables efectos y que bien pudiéramos ver implantado en España. «Los rectores (de los liceos)—dice el Sr. Barrios Arana en el prólogo á los programas—, que deben imponerse del mejor modo posible de todos los accidentes del nuevo método y de su

aplicación, visitarán frecuentemente las clases para imprimir á la enseñanza la regularidad indispensable para su cabal establecimiento y para su marcha permanente. En otros países, existe la práctica de designar entre los profesores de cada año de curso, uno que con el título de profesor-jefe (1) vigila inmediatamente la enseñanza de las cinco clases que lo forman, para mantener el desarrollo armónico de los conocimientos que deben darse en el año. Tal vez no es posible introducir desde el primer momento esta innovación; pero convendría prepararla.» El Consejo estima con gran lucidez el valor predominante del elemento personal en las reformas: sin profesores competentes y celosos en cumplir su deber, toda innovación, por excelente que sea, quedará estéril. De este modo se han malogrado no pocas en España. Con todas estas recomendaciones, todavía el Consejo tiene la juiciosa prevención de que han de suscitarse dudas y dificultades; y se ofrece á oirlas ampliamente para con ellas remediar las deficiencias. Si esto se cumple, la reforma será una obra viva, abierta á todo progreso y á las lecciones insubstituíbles de una experiencia realizada de buena fe.

Para terminar con lo que se refiere á los profesores, importa decir que el nuevo plan recomienda que en el período preparatorio haya un solo profe-

(1) Cosa análoga hay en la enseñanza superior francesa con los «Directores de estudios».

sor para todas las materias en cada año, y en el de «humanidades» uno para cada orden de conocimientos.

Fácilmente se nota, por la simple inspección del programa, que el Consejo de Instrucción pública de Chile considera la segunda enseñanza como período de cultura general, pero con un sentido práctico, á la moderna, que, á veces, parece torcer aquel concepto. Dicen las instrucciones que debe mirarse la instrucción secundaria «como disciplina de la inteligencia, como propagación de conocimientos elementales, pero sólidos y útiles para todas las condiciones de la vida, y como preparación indispensable para hacer con provecho los estudios profesionales»; y en el párrafo relativo á la enseñanza de la contabilidad, se trasluce el deseo de que los alumnos salgan en condiciones de desempeñar el cargo de contadores de comercio, ó de tal modo habilitados, que lo puedan ejercer «tras un corto ejercicio en el manejo de los libros comerciales».

La enseñanza será fundamentalmente *intuitiva*, experimental, práctica, objetiva. El procedimiento, oral. «Los textos elementales, *que no serán nunca estudiados de memoria*, servirán á los niños para repasar, confirmar y completar las lecciones orales del profesor.»

Explicadas ya, con lo dicho, las líneas generales de la reforma, vengamos á exponer más detalladamente la contextura de los programas.

*Lecciones de cosas.*—Entendidas á la manera usual, interpretando y aplicando bien el sentido de Comenio y Froebel. Muy caracterizados los grupos de geografía y ciencias físico-naturales. Cuentos y narraciones históricas, en lo posible sobre los monumentos y lugares de la localidad. Método activo, intuitivo, analítico y concéntrico. Se prefieren los objetos *característicos* del punto en que se da la enseñanza. Excursiones. Procedimiento eurístico ó sócrático. Empleo de láminas sólo cuando no sea posible obtener buenos ejemplares naturales. Muy interesantes las indicaciones sobre material. Rechaza el microscopio.—Tres años de estudio.

*Castellano.*—El programa está formado, como el anterior, por D. Jorge Enrique Schneider, profesor de pedagogía en el Instituto pedagógico. Hay que advertir, antes de pasar adelante, que los *programas* publicados no son programas de examen para los alumnos, como es corriente hacer en España, sino explicativos para los profesores, constituyendo en realidad un sumario metodológico.

El objeto que se persigue en el curso preparatorio (tres años) con la enseñanza del castellano, es «desarrollar las facultades correspondientes al estudio del idioma patrio y hacerle adquirir al niño el hábito de fijarse con detenimiento en todo lo que dice relación con el idioma hablado, leído y escrito.»—Empieza recomendando conseguir en los niños una pronunciación correcta y la expresión en frases enteras, exactas y congruentes con

las preguntas. Lectura y escritura simultáneas, según el método analítico sintético de palabras normales, con silabarios en el tipo del compuesto por D. Claudio Matte. Escritura en la pizarra y en el aire, y luego con lápiz en cuadernos. Pide un aparato mecánico de lectura. Desde el segundo año, la escritura forma clase aparte (*caligrafía*) con intención educativa.

El programa de castellano para el período de «humanidades», continuación del «preparatorio», ha sido compuesto por el profesor de filología general del Instituto pedagógico, D. Federico Hansen, teniendo en cuenta los *Planes y objetivos de enseñanza* para las escuelas superiores prusianas (Berlín, 1891), traducidos en Chile (*Anales de la Universidad*, 1892).

En los tres primeros años, la base de enseñanza será el libro de lectura, que no debe dirigirse a comunicar conocimientos detallados de materias que tienen su clase especial, sino a ensanchar el horizonte intelectual del alumno y formar su carácter. Repugna el uso de la gramática como estudio teórico, con libro de texto. Los conocimientos de este orden que se conservan, servirán especialmente para la comparación con los idiomas extranjeros, facilitando el estudio de éstos, y para preparar a los alumnos al de la *gramática histórica* que se enseña en la sección superior de los liceos.

En los tres cursos últimos, esta clase se dirige a procurar que los alumnos hablen y escriban «co-

rrecta y galanamente» la lengua castellana y adquieran el conocimiento de las épocas más importantes de su historia, de su índole y literatura. Lectura de clásicos (Calderón, Cervantes) y escritos anteriores (romances y poemas del Cid).—Gramática histórica, razonando según este método el carácter, condiciones y leyes del idioma. Historia literaria, sin acumular datos cronológicos y otros detalles; se incluye la literatura moderna de Chile y de España (prosa y verso). Ejercicios orales (recitado de poesías, discursos breves y preparados) y escritos (incluyendo traducción de poesías extranjeras en verso castellano). Gran desarrollo de estos ejercicios.

Hay otro programa, análogo en sentido, del profesor del Instituto D. Enrique Nercasseau y Morán.

*Francés.*—Programa de D. Rodolfo Sanz.—Método práctico, dejando el sistema gramatical y memorista. Objeto: lectura y comprensión de cualquier autor moderno que no presente dificultades especiales; conversación sobre asuntos de la vida diaria; composición escrita, sin graves incorrecciones, acerca de un tema sencillo. Conocimiento general de las épocas más importantes de la literatura francesa, desde el siglo de Luis XIV, y de las vidas y principales obras de los autores más conocidos (Molière, Corneille, Racine, Voltaire, Hugo). En los tres primeros años (dos del preparatorio y primero de «humanidades»), enseñanza imitativa, inductiva y analítica. Empleo de lecciones de cosas,

con cuadros como los de la casa Hölzel, de Viena.

*Inglés.*—Programa análogo al de francés.

*Alemán.*—Programa del profesor Hanssen, análogo a los anteriores. El autor dice no conocer ninguna gramática que corresponda a las exigencias de los nuevos métodos que se quiere implantar. Provisionalmente, recomienda la de Ch. Vogel, aunque sólo se aprovecharán pocas páginas. Indicaciones interesantes de libros de lectura.

*Matemáticas.*—Programa del profesor de esta materia en el Instituto pedagógico, D. Augusto Tafelmacher.—«La enseñanza de las ciencias matemáticas en los liceos, dice el autor, tiene por primer objeto cultivar el pensamiento lógico, y además obtener seguridad y habilidad en el cálculo, tanto con números ordinarios como con algebraicos, desarrollar la intuición geométrica y obtener práctica en el dibujo de figuras geométricas. Los alumnos deben adquirir, en las matemáticas, los conocimientos necesarios para la vida práctica, ó para los estudios a que se dedican después. Asimismo deben ejercitar el lenguaje correcto.»

La aritmética se estudia en los tres años preparatorios y los tres primeros de «humanidades». El álgebra, desde el segundo semestre del tercer año. La geometría, desde el primero, empezando por el estudio elemental y la descripción intuitiva de las formas geométricas, mediante el cubo y algunos otros sólidos.—Dibujos y construcciones (modelos de cartón, etc.), hechos en casa, como labor añadi-

da a la clase. Del mismo modo se harán, de vez en cuando, teoremas y problemas preparados suficientemente en clase. Forma eurística; método analítico y genético ó evolutivo. Los textos servirán sólo para *repasar* lo trabajado en clase, no para *preparar* las lecciones. Se recomiendan los ejercicios prácticos en el campo (levantar planos, medir ángulos y distancias), aunque el Sr. Tafelmacher los cree difíciles de organizar.—Los especialistas deben leer las prolijas observaciones del autor.

*Contabilidad.*—Programa del profesor del Instituto nacional, D. Ricardo Poenisc. Acerca de esta materia se ha dicho lo suficiente en párrafos anteriores. Incluye conocimientos de economía política, organización é historia del comercio y legislación mercantil.

*Ciencias naturales.*—Programa del profesor don Federico Johow.—Botánica, zoología, biología, higiene. La cristalografía se incluye en este grupo; pero el texto de la mineralogía se estudiará con la química en quinto año (1).

La *botánica* comprende: nociones de morfología externa; bases de la clasificación (sistema de Linneo y sistema natural); familias más importantes del reino vegetal y de sus principales representantes chilenas y extranjeras; nociones de biología vegetal que no exijan conocimientos especiales de fisiología

(1) Véanse más atrás las indicaciones generales del programa.

y anatomía; geografía vegetal.—Empieza con descripciones sueltas de fanerógamas sencillas, con deducción de las nociones fundamentales de morfología.—Método intuitivo-experimental. Excursiones. Formación de herbarios. Composiciones escritas.—Son interesantes las listas de plantas para material que incluye el autor.

La *zoología*, que se estudia con la botánica, según se dijo, desde el primer año al cuarto inclusive, comprende: morfología externa, anatomía y biología de algunos representantes de todos los tipos del reino animal; bases de clasificación; anatomía general del cuerpo humano; paleontología y geografía animal. El desarrollo es análogo al del programa de botánica. Insiste en la conveniencia de estudiar principalmente los representantes característicos de la fauna local y nacional. Expone la necesidad de formar, en este sentido, colecciones de láminas por no contener las extranjeras especies indígenas de Chile. Uso de ejemplares embalsamados y piezas anatómicas. Excursiones.—Véanse las listas de animales.

La *biología* (quinto año) comprende el orden vegetal (histología y fisiología) y el humano (anatomía y fisiología). Es de notar que no hace referencia la más mínima a las funciones psíquicas (inteligencia, etc.) que, cualesquiera que sean las ideas filosóficas que se tengan, son imprescindibles. No puede ignorarse en manera alguna cosas como la teoría de la sensación, que no tiene otro sitio en el

programa, y, en suma, los conocimientos de psicofísica.

El curso termina con el estudio de la teoría de la evolución. El autor recomienda la obra de Claus.

La *higiene* (sexto año) comprende: conceptos generales; el aire y la salud; el agua; los comestibles; el vestido; el ejercicio y la higiene mental.

*Ciencias físico-químicas*.—Programa del profesor D. Alberto Beutell.—Empiezan simultáneamente la física y la química, prevaleciendo aquella al principio y «restringiéndose a la explicación de las propiedades fundamentales de los cuerpos, tratando con los alumnos objetos habilmente elegidos de la vida diaria que les inspiren vivo interés y que les proporcionen al mismo tiempo las nociones fundamentales de la materia.»—Enseñanza experimental. Trabajos escritos del alumno.—Estudio de materias usuales: hierro, vidrio, madera, azúcar, etc.—En el tercer año, se sistematiza la enseñanza, estudiando, con ocasión de objetos naturales (mercurio, oxígeno, aire, agua...), las propiedades generales de los líquidos y gases, peso específico, dilatación, termómetro, fenómenos meteorológicos acuosos, barómetro. En el cuarto año, se separan la *física* y la *química*. La primera estudia: magnetismo y electricidad; calor y mecánica; acústica, óptica, galvanismo y electro-magnetismo; y la segunda sigue con química inorgánica en cuarto y quinto año, destinando a la orgánica el sexto. En el cuarto se incluye la

cristalografía.—Véase la especificación de los cuerpos que se estudian.

*Cosmografía.*—Programa del rector de la Universidad, profesor de geografía física en el Instituto Nacional, Sr. Barros Arana.—Empieza en tercer año del preparatorio, forma un curso completo, muy detallado y cíclico de geografía y astronomía, con noticias de los principales viajes y viajeros y de los astrónomos más importantes. Enseñanza intuitiva, con aparatos, láminas, etc., y ejercicios. Deja cierta razonable libertad al profesor. Reacciona contra el error de que a los jóvenes no se les puede dar demostraciones fundamentales de los fenómenos.

*Filosofía.*—Programa del profesor Sr. Schneider.—El autor se inclina teóricamente a la supresión de esta materia, suponiendo que debe reducirse a la *moral* y la *lógica* y que ambas enseñanzas—si está bien organizada, con arreglo a los principios de la pedagogía moderna, la de los demás ramos, es decir, si se imprime a éstos un carácter *educativo*—las adquirirá el alumno insensible y prácticamente, con ocasión de las mil oportunidades y coyunturas que han de ofrecerse en el curso de los estudios y de la vida escolar. Rechaza la metafísica, la teodicea, etc., de acuerdo con el sentido de la escuela positivista dominante en Chile, que, en cambio, procura dar a las ciencias, en su grado superior, un cierto tono filosófico, ó sea de *generalización*, conforme a la conocida doctrina de la escuela.

El programa chileno admite, no obstante, la en-

señanza de la «lógica con nociones de historia de las ciencias y de los métodos de investigación», fundándose en la falta de suficientes profesores «aptos para dar una enseñanza conforme con los preceptos de la pedagogía científica», que haría inútil el estudio *especial* de toda ciencia filosófica. De modo que la clase de filosofía tiene sólo el valor de *sustitutivo* puramente circunstancial. La teodicea se reserva para la clase de religión, y de la moral se hace, no una asignatura, sino «lo que debe ser, el espíritu general de toda la educación» (1).

A pesar de que el programa empieza con la rúbrica «base psicológica», lo cierto es que ésta falta por completo. Recuérdese lo que hemos dicho al hablar de la fisiología humana. En punto al método, siendo el objetivo de este estudio «formar espíritus lógicos», se adopta el socrático.

*Geografía é Historia.*—Programa de los señores D. Luis Barros Borgoño, profesor de Historia documental de Chile, y D. Juan Steffen, profesor de Geografía é Historia.—Empiezan juntas en las lecciones de cosas del período preparatorio. La historia se reduce a biografías de carácter pintoresco, pero exactas. La geografía comienza propiamente con el estudio de la casa del colegio, plano, etcétera, siguiendo por la ciudad y sus alrededores, en lo que abarca el horizonte.

(1) De este sentido participan, en mucho, los programas últimamente reformados (1892) de la segunda enseñanza prusiana.



En primero y segundo año de «humanidades», siguen juntas ambas materias. Se explican, con abstracción y un tanto equivocado sentido, conceptos generales del objeto é importancia de la historia, manera cómo se ha formado, etc. Sigue luego el método cronológico natural, empezando por el origen de las sociedades humanas y terminando con la historia y geografía de América, con ocasión de los viajes y descubrimientos del siglo xv. Esto en el primer año.—En el segundo, se explica la historia medioeval y moderna de Europa.—La enseñanza es oral, con libros elementales de *lectura*, no para aprender de memoria. Se recomienda la parquedad en nombres propios y fechas.—Ejercicios orales y escritos de los alumnos, y formación de mapas. La historia no se reduce á los hechos de la vida política externa, sino que, de acuerdo con el moderno sentido de la ciencia, comprende la civilización entera. En el tercer año se rehace el programa, sistematizándolo. Se revisan los conceptos generales, la prehistoria y la historia antigua, con la geografía de los países respectivos, «contrayéndose particularmente á dar á conocer las instituciones y los progresos de la cultura y de la civilización».

Igual sentido y método en punto á la historia de la Edad Media, de la época de los descubrimientos, de los estados europeos hasta 1789 y de las colonias inglesas, francesas, españolas y portuguesas en América y Oceanía: todo lo cual se estudia en cuarto y quinto años.

El sexto comprende la historia sistemática desde la revolución francesa á nuestros días, dando gran desarrollo á la historia de América y especialmente á la de Chile. En geografía, revisión general, ensanchando las nociones de geografía física, preparadas ya en el año anterior y en las clases de ciencias (en particular la de cosmografía).

Como se ve, el sentido del programa es en historia, salvo ligeras desviaciones, enteramente moderno. Concede gran importancia al estudio de la civilización, y acude á la necesidad de que los niños conozcan bien la historia contemporánea y la patria. Tal es la corriente que también domina en Europa. Prusia, en la última reforma de su segunda enseñanza, ha extendido particularmente el programa de historia alemana y contemporánea. En punto á la geografía, el sistema se presta bastante á la discusión, especialmente en el punto de partida y en las relaciones de la geografía física y la política.

El material que recomiendan los profesores para la historia es el mismo, fundamentalmente, que he expuesto en mi libro de metodología (1). Para la geografía, se indican las láminas de Hölzel y las de Kirchhoff y el atlas de Volkmar arreglado para las escuelas de Chile.

Como libros de lectura, los de Raffy, y el de E. Réclus, la *Historia de los viajes* de Desborough Cooley (traducción francesa) y la de Vivien de Saint-

(1) *La Enseñanza de la historia*, 2.ª ed. 1895.

Martín, con su *Diccionario* y el de historia y geografía de Bachelet y Dezobry.

*Canto*.—El objeto de esta enseñanza es educar la voz, el gusto musical y, de rechazo, los sentimientos y el carácter. En el período preparatorio, los ejercicios se hacen con la gimnasia. Se utilizan siempre los cantos populares según los libros de Göhler.—Método sintético, formando gradualmente la escala. En el período preparatorio, las notas se representan por cifras. El profesor debe saber cantar bien y tocar el violín.—El programa es del Sr. Schneider, repetidamente citado.

*Dibujo*.—Programa del mismo.—Empieza por el dibujo geométrico (líneas, ángulos, etc.). Sigue con figuras de líneas curvas y ornamentación (tercer año), usando colores. En cuarto año, empieza la perspectiva. Proyecciones. Ornamentos en relieve (hojas, flores, motivos arquitectónicos). En sexto año, figura.—Quedan excluidos los dibujos de máquinas y construcciones. Se combinan el dibujo geométrico (con regla, escuadra etc.), y el «á mano libre».—Como material, láminas de ornamentos planos como las de Kolb, Weisshaupt y Stuhlmann; modelos sólidos geométricos de madera y alambre; modelos en yeso.

*Gimnasia*.—Programa del profesor Sr. Jenschke. Puede sintetizarse diciendo que da excesiva entrada á la gimnasia de aparatos, con ejercicios violentos que hoy recomiendan suprimir los higienistas. Incluye los juegos infantiles.

\*  
\* \*

Tal es, en breve resumen, el contenido y la dirección de la reforma que ha sufrido la segunda enseñanza chilena. Significa, en conjunto, un grandísimo progreso, superior en parte á lo que ofrecen los sistemas vigentes en Europa, y por ello merecen plácemes el Consejo de Instrucción pública y los profesores que han contribuido á realizar el radical pensamiento reformador.

No excluye esto la existencia de faltas. Algunas hemos indicado ya, y en un estudio crítico más detenido se habrían de notar otras nuevas, como v. gr., la desatención en que quedan los estudios de bellas artes, especialmente los históricos, á que la segunda enseñanza francesa acude ampliamente. Pero, dado el sentido general que domina en el profesorado y en las autoridades académicas de Chile, lícito es confiar en que han de remediarse y corregirse pronto estas deficiencias.